

suasivamente, el afán de leer; el infiltrar en el niño y en el adolescente un sentido elemental de buen gusto al seleccionar el alimento espiritual de los libros, del mismo modo que el hombre refinado sabe elegir y aderezar los manjares que se dispone a comer.

No creo, ciertamente, que el camino más eficaz sea el de las disposiciones oficiales. Antes será necesario crear en este sentido un estado colectivo de opinión, el cual puede partir de una minoría educadora —profesores, críticos, bibliotecarios, autores, editores— para extenderse luego, de modo general, a padres y maestros primarios e ir llegando, poco a poco, hasta la masa. Se hace preciso, eso sí, desde arriba, una atención mayor hacia ese tipo de publicaciones anodinas y perjudiciales; cabe también un estímulo —ahora que hay tal epidemia de ellos, mediante premios literarios— hacia nuevos derroteros, más dignos y de más alto nivel, de toda esa mal llamada producción editorial que hoy cautiva a las masas. Se tropezará, naturalmente —como sucede en el cine, la radio y la televisión— con graves y arraigados intereses crematísticos. Pero es urgente proceder a una serena, profunda y reposada revisión tendente a encauzar a la masa amorfa, que si tiene hoy mal gusto es porque nadie se ha preocupado en serio de que lo tenga bueno. No cabe otro camino.

Paralelamente, hay que pensar cada día más en ir educando en este sentido a muchos padres, a la vez de proporcionar a los maestros rurales y a cuantos cultivan la enseñanza primaria o media —a través de publicaciones, cursillos, conferencias, coloquios, etc.— las orientaciones adecuadas y renovadas para que puedan acometer, al día, esta importantísima labor educadora. Porque no hemos de conformarnos sólo con los halagüeños resultados del número de nuevas escuelas construidas y con la considerable disminución del analfabetismo, si luego se lee poco o se lee mal. Que éste es otro tipo de analfabetismo relativo no menos desolador y peligroso que el absoluto de quienes no han aprendido aún a deletrear.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA.

Prejuicios nacionalistas y formación geográfica

“Pensar geográficamente —se ha dicho— es pensar universalmente.” Ya de antiguo, los geógrafos fueron ante todo hombres preocupados por la terra incognita. No le bastaba al geógrafo encerrarse en las cuatro paredes del conocimiento habitual; le fue consustancial el espíritu de aventura. Quizá este hábito de saltar por encima de los límites conocidos ha permanecido en ellos aún después de haberse completado la redondez del globo. Ya no quedan tierras sin hollar; en estos últimos años los periódicos de todo el mundo han cumplimentado la última noticia que quedaba por reseñar. Desde las más altas cimas del Everest hasta la más extrema latitud en la Antártida, la tierra ha roto su última virginidad. Fru-

to de una larga tradición, sin embargo, al geógrafo le ha quedado un espíritu de incompatibilidad con la rutina.

También el conocimiento, como toda actividad humana, gravita hacia la rutina. Existe en el hombre la tendencia al conservadurismo, a quedarse con el conocimiento concluso; el repudio a la propia revisión, a abrir fisuras en la esfera de sus conocimientos. Parece lógico que la geografía, después de haber fijado sus últimas lindes a la tierra, se quedara arrinconada en el archivo de las cosas conquistadas. Existen quienes piensan que la geografía es una “ciencia acabada”. Sin embargo, ya desde comienzos de siglo esta materia ha desbordado los límites que le fijaba su propio nombre. La que fue antaño simple nomenclatura y descripción de la superficie del globo ha ganado terreno al filo del desarrollo de las ciencias humanas: sociología, etnología, psicología social, demografía, etc. Ella misma se ha vuelto económica y humana. En algunos países tiende incluso a desaparecer nominalmente para renacer bajo la designación más amplia de “estudios sociales”. Este hecho apunta una tendencia de innovación, de propia revisión incuestionable en la ciencia geográfica actual.

EL SENTIDO UNIVERSALISTA EN LA GEOGRAFÍA.

La Unesco convocó en 1950 una reunión en el Mac Donald College de Saint-Anne-de-Bellevue (Montreal) para aclarar los fines pedagógicos de esta asignatura. Asistieron 44 miembros procedentes de 23 países. Este organismo, creado en la última postguerra para realizar una labor de acercamiento entre los distintos pueblos, fija sus principales objetivos en la educación. En este Congreso se trataba de llevar el enfoque de la geografía —como enseñanza— hacia la comprensión internacional. No se crea demasiado ajeno a la geografía este cometido. Como se demostró ampliamente a lo largo de las diversas intervenciones del Congreso, el espíritu geográfico es en pura desnudez universalismo. Sin duda toda la enseñanza viene a ser un descubrimiento del mundo y del hombre. Pero quizá en la clase de Geografía mejor que en ninguna otra se adquiere conciencia de esta aventura. El mundo exterior se abre a una paciente y progresiva exploración; comienza a descifrarse el misterio de la rosa de los vientos. Pero sobre todo el hombre, el hombre distintos de otras latitudes, asoma a las páginas de la geografía con su perfil peculiar. El joven alumno se familiariza así con las más extrañas siluetas y las va integrando en su concepción de la vida. Por otra parte, la ciencia geográfica —por su propio dinamismo— tiende a examinar los fenómenos de superficie en razón de su solidaridad, de su complementariedad recíproca; es decir, la geografía tiende a revelarnos la unidad planetaria.

Analicemos esto más detenidamente. La geografía nos da el sentido del espacio como la historia nos da el sentido del tiempo. La geografía define el escenario de la vida humana, la historia describe el drama en sí mismo. Ocurre que hoy día —era del transporte aéreo— este escenario se ha reducido conside-

rablemente. Quizá por primera vez en la historia el hombre adquiere conciencia, de una manera experimental y vivida, de la "unidad espacial del planeta". El viaje imaginario ha desertado del reino de la fantasía para inscribirse en el mundo de lo tangible y cotidiano. Los aspectos económicos por otra parte, el volumen y complejidad de la economía actual, acentúa la interdependencia de las diversas sociedades humanas. La geografía hoy está en condiciones magníficas para ilustrarnos gráficamente sobre la complementariedad de grandes zonas de la superficie terrestre. Todo esto pone al hombre de hoy en actitud de intensa alerta y proximidad hacia todo lo ajeno y distante.

A pesar de esto, los hombres de todo el mundo han manifestado insoslayables tendencias a cerrar sus propias fronteras. Son más proclives a la afirmación de sí mismos que a la aceptación de los demás. Hoy día, sin ir más lejos, padecemos los efectos de un nacionalismo a ultranza en la política internacional. No deja de ser curioso que casi siempre en la historia los sentimientos nacionalistas exacerbados hayan operado con síndrome patológico; han supuesto un serio retroceso a la comprensión entre los pueblos. En los momentos de sustanciales mudanzas, cuando a un pueblo se le abre la pupila histórica, ha surgido de pronto el do de pecho nacionalista y eso ha bastado para volver atrás, para desandar lo andado. Es un momento demoníaco en que se liberan fuerzas de destrucción. Ante esta perspectiva, tan real y de todos los tiempos, no extraña que Hobbes acuñara su máxima filosófica "Homo homini lupus".

Los nacionalismos ciertamente complican el mapa político que los bachilleres han de estudiar; pero no es ésta la circunstancia a que nos venimos refiriendo. La geografía aporta un valor positivo hacia la comprensión. Por otra parte, los nacionalismos, hoy día exultantes en todos los hemisferios, desencadenan una guerra de diferencias, de enemistades sangrientas, de boicots ruinosos. Creo que convendría aclarar aspectos de este problema. Sin que creamos en la utilización de la geografía como terapéutica milagrosa, creemos en los efectos de una educación a largo plazo. Y mucho más cuando el origen de estos sentimientos se confunde con las más oscuras raíces de la personalidad que es preciso evidenciar.

ASPECTO IRRACIONAL DE LOS NACIONALISMOS.

Efectivamente, hoy día preocupa a los psicólogos sociales el desenmascaramiento de los factores ambientales de la personalidad. En toda personalidad confluyen claramente dos vías con sus características aportaciones. La vía de un super-ego (llamémosle así), por donde llegan los motivos familiares, sociales, religiosos, etc., conformando decisivamente la personalidad. La otra vía, la más consciente, la que sufre por una parte el ímpetu biológico y tendencial y por otra parte experimenta el acoso implacable de esos círculos envolventes (familia, religión, sociedad): aquí, en esta encrucijada vital, el "yo consciente" intenta neutralizar las fuerzas en colisión. Y aquí es donde toda personalidad se va definiendo con varia

fortuna. Unas veces los niveles de integración conseguidos son muy altos; hay un poderoso control de la racionalidad sobre la conducta; es el hombre objetivo de su pensamiento, sereno y sin atropellos en la acción. Pero esto no es lo más frecuente. Y así sucede que la mayor parte de los hombres que andan por ahí no son tan dueños de su conducta como creen, ni tan artifices de su pensamiento como piensan. La gente opera en la vida con unos "clichés" preconcebidos para muchas cosas; cree pensar originariamente cuando en realidad es víctima de unos moldes que presionan su pensamiento. He ahí lo que vulgarmente llamamos prejuicios.

Los prejuicios son muy numerosos y muy intensos en los temas raciales, en los problemas de clases, en cuestión de nacionalidades que son los que aquí nos interesan. Una de las características inevitables del prejuicio es su forma estereotipada. Es decir, el prejuicio se expresa en una dimensión dada, en un molde inalterable. En cuanto prejuicio, se trata de un apriorismo sin contrastar en la realidad; en cuanto estereotipo, tiene además virtud contagiosa, se generaliza y vive parasitariamente en el grupo social. De aquí que hablemos indistintamente de prejuicios o estereotipos. Se han hecho diversos estudios experimentales sobre estereotipos de nacionalidad. Nos complace aludir aquí al que no hace mucho tiempo realizaron Wallace E. Lambert y Otto Klineberg, profesores de las Universidades de McGill y Columbia, respectivamente. Se trata de un estudio piloto orientado al estudio de la evolución de estereotipos en niños de distintas edades.

La muestra abarca sujetos de cinco nacionalidades distintas: anglo-canadienses, franco-canadienses, ingleses, belgas y holandeses. Las características que se toman en cuenta al hacer la extracción son las siguientes:

- a) que sean de centros populosos;
- b) edades: seis, diez y catorce años;
- c) inteligencia media;
- d) clase media;
- e) que frecuenten una escuela pública.

En cada grupo de edad se procura agrupar alrededor de cuarenta a cincuenta alumnos, equilibrando la proporción de los sexos. Las ciudades elegidas para la muestra son Montreal, Londres, Lovaina y Amsterdam. El método seguido para obtener la información es el de una entrevista amistosa. La conversación comienza por la pregunta "Tú qué eres", y después, "Qué más", y así sucesivamente, hasta que el sujeto haya agotado todas las calificaciones aplicables a su persona, indicando entre otras su nacionalidad. A continuación se les pide a los niños en cuestión que vayan enumerando los pueblos semejantes a su grupo nacional, así como también los que más se diferencian. Se les pide después los conocimientos que reúnen acerca de estos pueblos citados (vestidos, régimen alimenticio, conducta característica...). Finalmente la entrevista versa sobre los juicios de valor que son capaces de expresar, para terminar con el lugar y la manera como han adquirido tales conocimientos. En las siguientes tablas de resultados pueden apreciarse las tendencias que tratamos de explorar. La tabla I nos muestra cómo va

TABLA I.—*Respuestas a la primera pregunta de la entrevista: "Tú qué eres".*

Edad	Anglo-canadienses			Franco-canadienses			Ingleses			Belgas			Holandeses		
	6	10	14	6	10	14	6	10	14	6	10	14	6	10	14
Número de respuestas dada	68	79	94	94	78	73	73	86	99	71	108	191	22	75	114
Número de niños entrevistados	40	40	40	40	40	40	35	33	37	50	50	50	37	39	43
Sexo	50	35	33	31	15	16	43	37	31	28	11	12	27	32	27
Nacionalidad	3	22	23	11	17	26	2	0	26	4	28	32	0	9	9
Persona, ser humano		13	12	7	14	4	21	19	14	3	6	3	4	12	5
Escolar	1	1	6	7	13	12	0	5	3	6	22	16	4	9	25
Niño	15	0	0	14	5	0	9	6	0	35	0	0	23	8	1
Religión	13	18	11	16	15	1	1	1	1	8	6	4	0	3	2
Respuestas varias	6	10	15	13	21	41	24	32	25	16	19	33	42	27	31

TABLA II.—*Fuentes de conocimientos sobre otros pueblos.*

Edad	6			10			14			6			10			14		
	6	10	14	6	10	14	6	10	14	6	10	14	6	10	14			
Número de respuestas dadas	95	186	190	212	249	246	126	190	247	123	102	113	103	536	992			
Número de niños entrevistados	40	40	40	40	40	40	35	33	37	50	50	50	37	39	43			
Familia	63	38	30	48	43	45	43	33	31	42	15	12	66	38	15			
Medios de información masivos	26	26	32	17	20	23	24	30	33	25	23	25	19	26	48			
Escuela	1	13	17	27	22	13	3	2	13	13	40	34	1	15	14			
Lecturas	6	12	10	7	10	10	14	19	13	11	11	12	2	17	18			
Viajes	3	8	8	1	5	6	6	14	13	8	8	11	7	2	3			
Varios	1	3	2	0	0	3	10	2	7	2	3	6	4	2	2			

NOTAS.—Las tablas han sido tomadas de la "Revue Internationale des Sciences Sociales". Unesco, 1959, vol. XI, núm. 2. Las cifras que vienen debajo de las de niños entrevistados son porcentajes sobre las respuestas dadas.

surgiendo la conciencia de nacionalidad a través de las edades. Destaca la conciencia del propio sexo. También la de religión. El hecho de que la conciencia de nacionalidad vaya despuntando en las edades superiores se presta a esta influida por una educación fundamentalmente escolar. Sin embargo, no es así. La tabla II puede ilustrarnos acerca de este segundo extremo. Véase el papel que juega la escuela en la información que pueda dar acerca de estas cuestiones. En realidad, la mayoría de las ideas sobre nacionalidad brotan en el ámbito familiar y por influencia de los grandes medios informativos (cine, televisión, prensa...). A pesar de que el factor escolar gana importancia con el crecimiento del niño, no obstante nunca llega a ser decisivo. El condicionamiento familiar sigue siendo preponderante en todas las edades examinadas; salvo el caso de los belgas y holandeses de edad superior, que muestran un predominio de la influencia escolar y de los medios informativos masivos respectivamente. Por tanto, en un medio de sobreabundancia afectiva no nos debe ex-

trañar la presencia del prejuicio. La familia en este sentido es un nido de prejuicios. Las implicaciones afectivas y emocionales del ámbito familiar privan al sujeto la mayoría de las veces de una discriminación más objetiva. Por eso, una educación exclusivamente familiar sería hoy día perjudicial para la sociedad. La escuela puede prestar a esta labor formativa un eficaz contrapunto. No se trata de destruir a la familia; sí de darle apertura y horizonte social al niño. Por su propio dinamismo el niño tiende a la curiosidad, abre insaciablemente los ojos ante el mundo. El profesor dictará grandes dosis de objetividad, de reflexión razonada.

Aunque no estamos en condiciones de desarrollar experimentos colectivos en la educación, sin embargo cada profesor tiene en sus clases la posibilidad de un pequeño "laboratorio humano". Sería interesante poner en marcha campañas educativas de este tipo siguiendo muy de cerca los resultados. La escuela de hoy —no lo dudamos— es un factor de primer orden para la convivencia del mañana.

CONSTANCIO DE CASTRO AGUIRRE.